Testimonio

En memoria de **Luis Díaz Higarza,** un hombre bueno

Si algo definía a Luis, además de su condición de sacerdote y su amor a la Iglesia, era su bonhomía. Luis era un hombre bueno, un hombre de una fe profunda y de un incondicional amor a la Iglesia; como se ha puesto de manifiesto, de una manera especial, en este último tramo de la enfermedad: "Ni una queja, ni un lamento, ni una protesta, solamente –decía en un wasap a un sacerdote amigo- la confianza en el Señor.

Pero hablar de Luis es recuperar una historia que se remonta a los últimos años de la década de los 70. Ordenado sacerdote en 1975, es destinado a la zona rural del occidente asturiano, una zona minera y la única donde se produce vino. Allí lo conocí en unas circunstancias que me vais a permitir recordar. Fui a esa parroquia en busca de los curas de la misma: Javier y Luis, para contactar con ellos para promover la JARC en aquella zona. Cuando pregunté por el cura, lo encontré en una tinaja pisando uva. Encontrar al cura "con los pies en la uva", me hizo comprender la categoría humana de aquel sacerdote, que no dudaba en encarnarse en aquellos pueblos, hasta el hecho de compartir las ocupaciones y preocupaciones habituales de aquellas gentes. A partir de aquel primer encuentro hubo otros muchos y mi admiración y respeto por Luis iba en aumento. ¡Eran tanto los hechos que la provocaban!

Como muestra, otro botón. Estando allí realiza los estudios de la Licenciatura de Teología Moral, en la Universidad de Comillas. A diferencia de otros sacerdotes que han realizado estudios y que, para ello, dedicaban uno o dos años sabáticos, la coherencia de Luis le lleva a usar sus vacaciones y a viajar todas las semanas, los 400 km que separan su Parroquia de Madrid, hasta completar sus estudios.

Tras unos años en la zona rural, es trasladado a las cuencas mineras, donde desarrolla diversas tareas apostólicas. Tareas que compagina con su labor docente como profesor de Moral Social y de Doctrina Social de la Iglesia. Es en esta época donde nuestra amistad sigue creciendo y se pone de manifiesto, no solo en lo personal, sino también en el ámbito apostólico. Es la época de los cursillos de Ética, de las charlas, de los artículos para la revista, tanto en el Movimiento Cultural Cristiano como en Acción Cultural Cristiana.

A Luis, por ejemplo, le debemos la publicación de la obra: "Moral Social", de Gregorio Uriarte. Una obra que él mismo prologa y que utiliza de lectura recomendada entre sus alumnos del Seminario.

Esta cercanía con los laicos va a ser una de las constantes en su labor sacerdotal. Cree en el laicado, cree en el trabajo conjunto con los laicos. Y esto lo pone de manifiesto en su colaboración